

Notas sobre RECURSOS HUMANOS



por José G. Náter Gautier

Cultura de Colaboración

Crear una cultura de colaboración en la empresa es y debe ser la meta de sus líderes. Una organización donde nadie tema decir la verdad. Donde el estilo no sea más importante que la verdad misma. Donde se genere tal confianza entre compañeros de equipo, que esto permita que fluya la colaboración entre pares sin obstáculos, segundas agendas o intereses ocultos. Donde el éxito es de todos y para todos y el protagonista es el equipo o la empresa misma.

Construir una empresa cuyo fundamento es la confianza, el respeto a la dignidad de cada uno de sus miembros, es construir un cuerpo sólido e impenetrable donde el conocimiento vence los conflictos y las conveniencias personales. Donde el respeto reina sobre cualquier interés egoísta propio de nuestra humanidad. Donde podemos colaborar siendo libros abiertos sin temer que nuestros compañeros destruyan las páginas de nuestra historia laboral. Ese diseño es nuestra responsabilidad como líderes.

En Puerto Rico, en cada empresa y aún en la vida cotidiana confrontamos el reto de decidir si reenfoamos nuestras decisiones sobre principios y valores éticos importantes y duraderos, o continuamos persiguiendo ilusiones que sólo cuentan como alimento de un ego destinado a desaparecer. A veces, ignorando nuestros errores y la medicina de valores éticos inmutables ante el tiempo, corremos desenfrenadamente hacia la cicuta de lo material, inmediato y superficial. Me refiero a valores eternos como la verdad y la honestidad. Asuntos tan importantes que el hombre y la mujer han dado por olvidados en su carrera desenfrenada por el espejismo de una felicidad material que ahoga la dignidad humana, convirtiéndolo todo en el “yo soy” o “yo tengo”.

Lo conveniente vence a lo correcto en el lugar de trabajo, contaminándose así el ambiente, creando una cultura de desconfianza que aniquila toda posible creatividad o innovación. Es el celo por vanagloriarse en los logros, en imágenes (ciertas o no), de éxito, para alimentar nuestros egos lo que nos mueve. El sentirnos importantes sin importar a qué precio.

Debemos regresar a mirar debajo de la superficie. Tenemos que reaprender la naturaleza humana. Hay que buscar por qué se hizo esto o aquello. ¿Quién está frente a mí? ¿Por qué me dice lo que dice? ¿Qué quiere lograr? Caminar sin duda, sin prisa y con confianza. La honestidad, veracidad y confiabilidad son plantas que se cultivan. No son valores que existen porque sí. Caminan entre las intenciones del corazón y esas sólo las conoce el que las tiene. Es algo así como el temor de Dios.

Cicerón nos planteó que “una vida feliz consiste en tener paz mental”. San Pablo nos habla de “limpia conciencia”. Una pequeña omisión de lo verdadero –ya sea por miedo, por conveniencia o por intenciones perversas-- engendra duda y concibe la desconfianza que impregnará todo lo que hagamos. Parida la duda nadie nos cree y creamos la destrucción de la casa, la sociedad o de la empresa en que trabajamos. La ansiedad mata al cuerpo y al espíritu, destrozando además el ambiente que nos rodea.

Es por eso que nuestra única oportunidad de éxito para las empresas que dirigimos es caminar en la verdad. Crear a través de ésta una cultura de confianza, experiencias que provoquen interacciones de colaboración. Crear un ambiente que atraiga a nuestro entorno laboral personas que están ahí porque disfrutan lo que hacen, son felices haciéndolo. Personas que no midan en sus palabras las consecuencias de decir la verdad, no manipulada. Personas honestas e interesadas en hacer lo debido bien hecho por el simple hecho de que es lo correcto. Personas cuyo único interés sea satisfacer al cliente por la satisfacción que provoca el deber cumplido. Personas inmunes al virus de la mentira y la corrupción. Sembrar en nuestra tierra personas amadoras de sí mismas, sin afecto por lo justo, lo cierto y lo correcto, lo honesto, sólo creará al final del camino un ambiente de rivalidad y de competir.

Debemos reconocer que en la rivalidad todo se vale. Cuando se compete hay vencedores y vencidos, resentimiento, amarguras,

miedos y desconfianza. Es un ambiente tan tóxico que altera nuestra percepción de las cosas, nuestros pensamientos y sentimientos hacia nuestros compañeros de trabajo y por tanto todas nuestras acciones y comportamiento. Un ambiente donde el obtener el logro perseguido justifica cualquier medio. Si vamos a competir, hagámoslo con nosotros mismos siendo mejores cada día en lo que hacemos.

Así que debemos eliminar toda sospecha de nuestra mente, venciendo todo miedo, desconfianza, celos, envidia o ansias de protagonismo y comprometiendo con valores sencillos como la veracidad, honestidad y justicia. Los líderes de la empresa deben enfocarse en crear una cultura de confianza y colaboración en nuestras empresas, oficinas, escuelas y relaciones personales. Toda conducta que agreda los valores y principios éticos seleccionados por la empresa debe ser expulsada del cuerpo.

Tenemos que presumir la buena fe. Nadie es capaz de conocer las intenciones del corazón. Eso el camino lo aclarará. Piensa bien y donde haya dudas pregunta, aclara. Ser un líder colaborador es ser yo el responsable eliminando todo tipo de culpable para enfocarnos en las posibles soluciones. Es ser dueño del rumbo de las decisiones tomadas y asumir las consecuencias buenas o malas. Rectificar y corregir cuando sea necesario hacerlo sin ansiedades o miedos. Es ver problemas y soluciones sin hacer pagar a nadie el precio de no lograr lo que queríamos.

Cada líder debe ver el problema, entenderlo y resolverlo haciendo lo correcto, confrontando la realidad de las circunstancias sin buscar culpable o escribir e-mail para cubrirme o sentarme a mirar para otro lado. Es hacer lo que hay que hacer sin engañar, manipular o defraudar a los que dependen de nosotros.

Entonces, sólo cuando hacemos un trabajo, una obra motivados por el placer de hacer lo correcto y de la manera correcta, caminaremos hacia la abundancia de la felicidad. Sólo así estaremos libres del carimbo de la mentira, el beneficio personal, el engaño, la egolatría, en fin, la corrupción que nos ofrece el camino fácil del logro inmediato.

Sólo centrados en valores éticos perdurables construiremos una sociedad con talleres de trabajo altamente competitivos. Empresas donde cada empleado sea un colaborador auténtico, veraz y comprometido. Ese tipo de liderato pienso que se lo debemos al país, y a cada compañero de trabajo. Creemos una cultura de colaboración: un taller de trabajo de colaboradores donde todos seamos importantes.

Curiosidades...

Alexander Hamilton: redescubierto por un boricua

Es el musical que está en boga y lleva en cartelera tan solo un año. Hamilton, creado y protagonizado por el joven de descendencia boricua, Lin Manuel Miranda, es un musical de estilo urbano sobre la vida del primer Secretario del Tesoro de Estados Unidos, Alexander Hamilton.

Basada en la biografía escrita por Ron Chernow, esta escenificación recorre la vida de Alexander Hamilton en sus roles de militar, abogado, político y "Founding Father" de los Estados Unidos. La obra también indaga en detalles íntimos de Hamilton, como su vida matrimonial y su relación extramarital. Da un especial énfasis a la enemistad con el también político y militar Aaron Burr, quien se batió a duelo con Hamilton, provocándole su muerte en 1804.

Alexander Hamilton es recordado, entre otros logros, por el "Compromiso de 1790", acuerdo para "reorganizar la deuda nacional y establecer el crédito público", así como mover la capital de Estados Unidos a las orillas del Río Potomac. Thomas Jefferson y Alexander Hamilton son los únicos rostros de personalidades que figuran en billetes americanos (\$100 y \$10, respectivamente), quienes no fueron presidentes de la nación. Otro dato curioso es que Hamilton nació en el Caribe, en la isla británica Nevis, y vivió como niño y adolescente en St. Croix y St. Kitts.

El musical Hamilton inició funciones en febrero del año pasado en el Public Theater, sala Off-Broadway, para luego estrenar en agosto en el Richard Rogers Theatre de Broadway. Ya tiene 8 premios ganados y es candidato seguro para varios Tony Awards.



Foto: usatoday.com

Lin Manuel Miranda es un actor, cantante, compositor y libretista de padres puertorriqueños, nacido y criado en Nueva York. Miranda cobró notoriedad en el 2008 con el musical *In the Heights*, el cual ganó cuatro Tony Awards y un Grammy por el álbum musical, entre otros tantos. ¿Planes para ir a NYC? ¡Reserven sus boletos desde ya!

Lin Manuel Miranda